6585

El

Maldito dinero

CARLOS ARNICHES y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

El maldito dinero

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

EL MALDITO DINERO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MALDITO DINERO

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 8 de Mayo de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1906

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
EULALIA	Srta. Pino.
ANGELITA	Palou.
SEÑÁ BRUNA	Sra. Vidal.
EL TÍO MERLÍN	Sr. Carreras.
SEÑOR LORENZO	Mesejo (D. José)
FÉLIX	Allen-Perkins.
SEÑOR IGNACIO	Gordillo.
DÁMASO	Carrión.
BASTIÁN	Soriano.
ANTONIO	Sánchez.

Coro de traperos

La acción en Madrid.—Época actual

Para esta obra se han construído tres decoraciones por el escenógrafo **Sr. Martínez Garí.**

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una callejuela del barrio de Bellas Vistas. Las miserables casuchas que la forman, albergue de traperos y de gente de parecida ralea, son todas viejas y medio derruídas, estando separadas entre sí por tapias y corralillos. La primera casa de la izquierda, cuya fachada da frente al público, tiene una puerta de tablones mal unidos, practicable. Sobre la puerta un cobertizo construído con pedazos de estera y trozos de latón viejo. A la derecha de la puerta y cercado por una red de alambre, un montoncilo de tierra del que brotan lirios y geráneos. Sobre este minúsculo jardín, un ventanuco cerrado por una vidriera de cristales sucios y rotos. En la fachada lateral de esta vivienda, hay una ventana practicable. A la derecha del escenario, se alza otra casucha más pobre —si cabe—que la anteriormente descrita, con dos fachadas también. La que da frente al público, tiene una raquítica puerta de entrada. Sobre el tejadillo de esta casa, hay un ventanuco de un desván, practicable. Hacia el foro, otras viviendas. La puerta del foro derecha hace servicio. Son pasos para la escena primera y tercera derecha y primera y cuarta izquierda, ó sea el espacio que entre sí dejan la tapia y los corralillos de las casas. En el telón de foro, á un lado, se ve Madrid, en una lejanía confusa y en otro, en campos sin cultivar, se advierten las sinuosidades de los desmontes y escombreras; un paisaje en fin, que dé la nota triste de los áridos suburbios madrileños. Es el amanecer de un día lluvioso de otoño.

607314

ESCENA PRIMERA

BASTIÁN, DÁMASO, ANTONIO, TRAPEROS y TRAPERAS

Música

(Al levantarse el telón, aparece la escena desierta y silenciosa. Empieza á clarear. Los canalones de los tejadillos de las casas, chorrean todavía el agua de una lluvia reciente. Todo aparece mojado. En la calle se ven extensos barrizales.)

VOZ (Lejos, cantando.)
¡Mañana de perros!
¡Qué buena mañana
pa los que se arropan
bien abrigaditos
dentro de la cama!

—

CORO (Idem.)
Pa nosotros, pobres,
mañana de perros.
¡Cuándo será el día
que nos cambie á todos
en lobos hambrientos
que corran las calles
aullando y mordiendo!

VOZ
No te duela ser trapero,
que hasta en la misma basura
se pué encontrar algo bueno.

—

(Al terminar la copla anterior, atraviesa la escena de izquierda á derecha, un grupo de Traperos compuesto de hombres y mujeres. Ellas van abrigadas con toquillas y mantas raídas. Llevan en las manos ganchos, cestas, capazos, cubos, etc.)

—

CORO (Dentro.)
Con el pincho, pincho;
con el pincho, saco;

con el pincho, cojo
pa vivir un rato.
Las penas me pinchan,
clavándose en mí,
y yo con el pincho
saco pa vivir.

Hablado sobre la música

(Salen Bastián y Dámaso, traperos, con pinchos y cubos de zinc por la primera izquierda y el primero se dirige á la última casa de la derecha, golpeando en la puerta y llamando en voz alta.)

BAS. ¡Antonio!... ¡Tonio!

DÁM. (Que queda en el centro de la escena hacia la derecha.) ¡Estará roncando entoavía!

ANT. (Dentro de la casa.) ¿Quién?

BAS. ¡Anda, si vienes, que es hora!

ANT. (Asomando la cabeza por la puerta entreabierta.) ¿Amaneció ya?

DÁM ¡*Miá* éste!

BAS. Hace rato, sino que cayó el *deluvio* y parece *trempano.*

ANT. M'avío en un vuelo. (Entra y cierra.)

BAS. (Bajando y á Dámaso.) ¡Y llovió de alma!

DÁM. ¡*Miá* que fangares! ¡Mal día! De basura *mojá* poco se saca.

BAS. Y si se saca, pa na vale.

DÁM. Como no sea el *ruma*, que estoy de dolores que me baldo. ¡Y tener que *trebajar*! ¡Maldita *siá*!

BAS. ¡Chincharse! Tuvieses el dinero de esos, (señalando la casa de la izquierda.) de los *Carroñas.* Ahí los tienes. ¡Miá que repantingaos estarán á estas horas!

DÁM. (Mirando á la casa con aire amenazador.) ¡Perros! ¡ladrones! ¡Arrastraos se vean por usureros y avaros!

BAS. ¡Sí, sí; ládrales!

DÁM. (En tono misterioso.) Oye: ¿y tendrán esos viejos el dinero que se dice, tú?

BAS. ¿Quién? ¡Y mucho más! ¡Dios sabe los montones d'onzas que habrá enterraos en esa gusanera!

DÁM. ¡Me caso en mi suerte! Te digo que hay noches que cuando paso por aquí, me dan unas bascas, que si no mirara uno lo que viene detrás...

BAS (Sonriendo.) ¡Quita, hombre!

ANT. (Saliendo de la casa con pincho, una lata con asa, etcétera.) ¿Amos pa allá?

BAS. Arzando. (Vanse foro derecha.)

DÁM (Volviéndose al ir á hacer mutis hacia la casa primera izquierda.) ¡Avaros! ¡Y uno arrastrao! ¡Y luego diríanl... (Desaparece por donde los otros. Va clareando más. Pasa de tercera izquierda á derecha otro grupo de traperos.)

Cantado

CORO (Dentro y muy lejos.)
¡Mañana de perros!
¡Qué buena mañana,
pa los que se arropan
bien abrigaditos
dentro de la cama!

VOZ No te duela ser trapero,
que hasta en la misma basura
se pué encontrar algo bueno.
(Ha clareado del todo.)

ESCENA II

ANGELITA, SEÑA BRUNA, SEÑOR LORENZO; luego, MERLÍN

Hablado

(Terminada la música, se oye un gran estrépito de golpes y voces, dentro de la casa de la izquierda.)

ANG. (Dentro, quejándose á gritos.) ¡Ay! ¡¡Ay!! ¡Agüela, por Dios, que yo no he sido!

BRUNA (Dentro, con furia.) ¡Toma! ¡Toma! ¡Mala pécora! ¡Bribona! ¡Arrastrá! (Siguen oyéndose golpes.)

LOR. (Dentro, á gritos.) ¡Amos, Bruna, deja á la chica!

BRUNA (Dentro.) ¡La mato! ¡la mato! (Se abre violentamente la puerta de la cssa, y sale Angelita, llorosa, huyendo y con el brazo levantado, como esquivando golpes; y detrás la señá Bruna, vieja furiosa y desgreñada, que, iracunda y maldiciente, intenta seguir golpeando á la muchacha, no pudiendo conseguirlo porque sale tras ella, sujetándola por la saya, remendada, el señor Lorenzo, un viejecillo temblón y encorvado, con cara de avaro y que aparece en mangas de camisa.)

ANG. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay, no... no la suelte usté, agüelo, que me quié pegar!

BRUNA (Intentando desasirse de Lorenzo y furiosa.) ¡Quita, quita que arañe á esa condená, á esa bribona!

LOR. ¡Amos, mujer, sosiégate y dí lo que ha sido!

ANG. (Llorando.) ¡Pero si yo no he hecho náa!

BRUNA ¡Ya me las pagarás! ¡Perra, gandula, más que gandula!

MER. (Asomándose por la casa primera de la derecha.) Pero, ¿es que se desayunan ustés con chuletas, vecinos?

ANG. (Yendo á él.) ¡Por Dios, tío Merlín, salga usté, salga usté, que es que me quié pegar mi agüela!

BRUNA Sí señora; y te arrancaré las greñas por tunanta; sí señora.

MER. (Avanzando é interponiéndose.) ¿Quién, qué va usté á pegar á la chica?

BRUNA Sí señor.

MER. (Burlonamente.) ¡Con obleas!

BRUNA (Furiosa.) ¡Y á usté, á usté también le pego si se mete!

MER. (Con sorna.) ¡Quite usté la añadidura, *Miss Leona*!

LOR. (Con insolencia.) Oye, Merlín.

MER. ¿Qué hay de noticias?

LOR. Que tú no tiés que mezclarte; que si la pega, pa eso es su agüela, ¿entiendes?

MER. ¿Pa eso? ¡Pues dí tú que más cuenta le tenía á la chica ser nieta de un *vergajo*!

ANG. ¡Y tóo esto sin motivo, porque yo no he hecho náa, no señora!

BRUNA (Volviéndose indignada á Lorenzo.) ¿Pero no la

oyes? ¡Que no ha hecho náa dice y nos está arruinando la muy gandula!

ANG. (Con extrañeza.) ¡¡Yo!!

BRUNA Tú, sí señora; tú, que nos *quiés* ver arrastraos de miseria, tú. Apenas se levantó, entra en el gallinero y cuidao que se lo tengo dicho: «¡A las gallinas, un jicarón de maíz na más!»

LOR. ¡Y es mucho!

BRUNA Pues cuando he ido á mirarlo, ¡lo menos cinco jicarones les había echao!

ANG. ¡Uno y medio!

LOR. ¡Y te paece poco, derrochona!

ANG. ¡Pero, agüelo, por Dios, si es que están los animalitos de flacos, que van á cacarear y pierden el conocimiento!

MER. ¡Natural, señor! Y luego sus quejáis de que las gallinas no os ponen. Pero si no comen, ¿qué os van á poner? ¡Como no os pongan mala cara, no sé!

BRUNA Sí, pos críalas, que engorden y, ¿pa qué? ¡Acuérdate de las dos que nos robaron por Corpus hará un año!

MER. M'acuerdo, m'acuerdo de la salsa... digo, de la fecha. ¿Y ese es tóo el crimen *nefando*, que ha cometido la chica?

ANG. ¡Ese náa más, ya ve usté! (Llora.)

BRUNA (Furiosa.) ¡Mentira, que *antiayer* nos faltó una perra gorda del cajón!

LOR. (Con ira y viveza.) ¡Y fuistes tú, tú!

BRUNA Y ayer una *tajá* de bacalao; ¡niégalo!

LOR. Y anoche un papelón así de mendrugos, que eran una hermosura; ¡infame!

ANG. (Llorando.) ¿Pero está usté oyendo?

MER. (Indignado.) ¡Maldita sea! Pero venir aquí, so avaros, so *carroñas*, más que *carroñas;* ¿pa qué quereis el dinero, pa qué?

LOR. }
BRUNA } (Con sobresalto é ira.) ¡¡Qué dinero!!

MER. ¿Pa qué queréis esas onzas que tenéis enterrás bajo los ladrillos, pa qué?

BRUNA (Con espanto.) ¿Nosotros? ¿Que tenemos dinero? ¿Pero no oyes, Lorenzo?

LOR. (Con furia.) ¿Quién lo dice?

MER. ¡Así se os vuelva solimán!

BRUNA (Llorando.) ¡Dinero! ¡Con estas hambres y esta pobreza que estamos pasando!

LOR. (Con furia creciente, y temblorosa.) ¡Dinero! ¡Ladrones! ¡Eso quisieran, pa robarnos!

MER. Oye, tú, poco á poco.

LOR. Va usté *d'ahi.* ¡Dinero! Entra, hija, entra. (Empujando á Bruna hacia la casa.)

BRUNA (Llorando.) ¡Pobrecitos de nosotros, qué más quisiéramos!

LOR. ¡Dinero! Miseria es lo que hay aquí y ná más que miseria, ¿entiendes? ¡Aquí no hay ná! (Continúa empujando á su mujer hacia su casa.) ¡Aquí no se guarda náa! ¡Aquí no tenemos náa!

BRUNA ¡Miseria y ná más que miseria!

LOR. ¡Dinero! ¡Ladrones! ¡Ladrones! (Entran en la casa.)

MER. ¡Cocodrilos!

ESCENA III

ANGELITA y MERLÍN

ANG. (En voz baja.) ¡Diga usté que sí, que sí hay dinero!

MER. ¡De sobra que lo sé!

ANG. ¡Sí, señor, que yo lo he visto, tío Merlín!

MER. ¡Tú!

ANG. Sí, señor; porque misté: (Llevándolo hacia cerca de casa de Merlín, para que no oigan los abuelos.) Muchas noches, cuando me creen dormida, se levantan los dos agüelos sin hacer ruido y sacan de debajo é los ladrillos, así como faldriqueras rellenas de duros, de muchos duros; y las ponen encima é la mesa y las vuelcan y se desparraman las monedas y se hace un montón de plata muy grande, ¡así de grande lo menos! (Una altura prudencial de mano á mano. Merlín, muy interesado.) ¡Y ellos, á la luz de la candileja, callaos, como dos sombras, lo miran con una cara de alegría que da miedo!

MER. ¡Avaros!

ANG. ¡Y luego lo cuentan y lo recuentan y lo palpan y lo tocan, así, como si lo acariciaran!

MER. ¡Me lo figuro! Hacen con las monedas como el que coge al macho y á la hembra y los separa y los encela y los vuelve á juntar pa que se quieran más, y críen al juntarse, y se hagan muchos, y crezcan, y suba el montón y suba el montón...

ANG. ¡Sí, señor; eso, eso! Y después, á cualquier ruido, ¡fuu! (Como soplando.) Apagan la luz con espanto. ¡Y se oye en la oscuridad el sonar menudito de las monedas que vuelven á las faldriqueras, con cuidao, pa que no las sientan, como si los duros anduviesen de puntillas y luego la tierra que se los traga y después un silencio muy grande; y entonces yo, salgo de mi escondite, me vuelvo á la cama muerta de miedo y tengo que taparme cabeza y tóo, porque me se figura que allá en el techo me se aparece un demonio mú feo, que me mira con dos ojos que le relucen como dos onzas de oro!

MER. ¡Miá no me se apareciese á mí pa dejarlo tuerto!

ANG. Y entonces, tío Merlín, me acuerdo de mi madre, lejos de mi lao, pasando penas y amarguras por la avaricia de mis agüelos; y me acuerdo de mi Félix de mi vida, que no me dejan casarme con él, por la avaricia siempre; y al pensar que ese montón de duros enterraos ahí dentro es el que espanta de esa casa tóos los cariños y tóas las alegrías, me echo á llorar y digo: ¡«Maldito, maldito sea el dinero»!

MER. (Con rabia.) ¡Maldito sea ochenta y siete mil veces y media! ¡Ele ahí! Tú eres de los míos: ¡*antidinerista*! (Sacando los bolsillos.) Mira mis bolsillos: ¡á la *neglisé*! ¡Pues tan feliz! ¡No he nacío pa rico! La única vez que he tenido suerte en este mundo, fué un día que me cayó la lotería. Bueno, pues ¿qué dirás que me tocó?

ANG. ¿Cien duros? (Todavía llorosa.)

MER. No señora; me tocó que tuve que dar una peseta, porque nos había caído un reintegro y la peseta que yo había jugao era falsa.

ANG. ¡Vaya un premio!

MER. Lo único que siento cuando paso por una taberna, es que como siempre tengo la misma jugada, (Señalándose los bolsillos.) pues ¡*fallo á copas*! Pero no le hace: ¡guerra al dinero! No hay boca de fiera que haga más daño en el mundo que un portamonedas abierto de hambre. Por el dinero se hace tóo lo malo: se intriga, se envidia, se roba, se sufre, y ¡hasta se trabaja! ¿Lo tienes? Inquietud. ¿No lo tienes? ¡Miseria! El dinero es una asquerosidaz repuznante. ¡Guerra, guerra al dinero!

ANG. (Entusiasmada.) Sí, señor; ¡guerra al dinero! tié usté razón. Me ha convencido usté y va usté á verlo. (Se levanta rápidamente la falda y saca de un bolsillo una moneda de diez céntimos.)

MER. (Sorprendido.) ¿Qué vas á hacer?

ANG. ¿Ve usté esta perra gorda que tengo?

MER. Sí.

ANG. Pues voy á tirarla. (Hace ademán de tirarla hacia el foro.)

MER. (Cogiéndole la mano rápidamente.) ¡Oye, oye!

ANG. ¿Qué?

MER. ¿Dices que es una perra gorda?

ANG. Sí, señor.

MER. Pues tráela, tráela; (La coge.) yo la tiraré que tengo más fuerza. (Enseñándola la moneda.) ¿Ves esta lepra social? (Señalando hacia la primera derecha.) ¿Ves aquella taberna? Pues allí cae. Pero con calma, sin *ocecaciones*. Cuanto más enemigos, más nobleza.

BRUNA (Dentro, llamando.) ¡Angelita!

ANG. (Alto.) Voy. (Llega hasta la puerta y volviendo á Merlín:) ¿La va usté á tirar?

MER. No te preocupes. Esta perra, como si la hubiesen dao la morcilla. (Vase Angelita á la casa.)

ESCENA IV

MERLÍN

(Al verse solo mira la moneda con gesto de menosprecio.) ¡Cuán *repuznante!* ¿Pero qué se le va á hacer? ¡Paciencia! Mientras el vino no sea gratuíto, hay que hincar el pico ante estas porquerías metálicas. Y *coste*, que me sacrifico, pero en cuanto pase por una taberna, pierdes el rabo. ¡Por mi salud! (Vase á su casa. Angelita sale de la suya con una botella y desaparece primera derecha.)

ESCENA V

SEÑÁ EULALIA y FÉLIX

(La señá Eulalia viene cargada con una saca de ropa de las que usan las lavanderas. Salen discutiendo, tercera izquierda.)

EUL. (Siguiendo á Félix.) ¡Pero, Félix, por Dios, escúchame, ten calma! (Deja la saca en el esquinazo de la casa de Merlín.)

FÉLIX No puedo, señá *Ulalia;* ¡estoy *osesionao!*

EUL. Pero vente á razones, hombre; *reflesiona...*

FÉLIX Es *estéril.* Su hija de usté y un servidor, nos queremos al *frenesí;* sus agüelos, quieren casarla con el señor *Inacio*, con un viejo repuznante, por la mísera *guita*: este es el asunto. Pos güeno, antes de que tal bestialidaz se consume, la Angelita y yo—nos lo hemos jurao en un rapto modernista—¡moriremos juntos! ¡Ya está usté enterada!

EUL. ¡Anda y que te afeiten, so cursi!

FÉLIX Ya me conoce usté, señá *Ulalia;* yo reparto novelas y me he *impreznao;* yo soy de la *clá* del Español; ¡yo tengo la cabeza llena de *vaguedades!*

EUL. ¡*Vaguedades!* ¡Amos, hombre, no le pongas

motes al serrín y dime claramente qué es lo que quieres!

FÉLIX Pues que se lleve usté á su hija de con sus agüelos: terminante.

EUL. No pué ser.

FÉLIX (Con rabia.) ¿Ah, no?

EUL. Mira, Félix; óyeme y ten calma. Sé que mis padres quieren casar á la chica con el señor *Inacio* por el dinero y yo te juro que eso no será, porque no quiero ver en ella repetida mi misma desgracia. A mí también me casaron por la avaricia con un hombre que yo no quería; ya lo sabes; no supe resistir y bien caro lo he pagao. Yo también me quedé con un cariño mu grande escondío aquí dentro. ¡Lo que he sufrido, pa mí sola se queda! Conque ten confianza, que tuya ha de ser mi hija si te quiere, pero no me obligues á separarla de con sus abuelos, porque en lo que ellos guardan está su miaja e porvenir y eso no quiero que lo pierda.

FÉLIX (Desesperado.) ¿Lo ve usté? ¡Ya salió! ¡Siempre el maldito dinero!

EUL. (Indignada.) ¿Pero qué dices?

FÉLIX Que tóo eso son excusas por no perder los cochinos céntimos.

EUL. ¡Amos, Félix, no me acabes la paciencia!

FÉLIX Sí, señora; que usté también está metalizada, eso es.

EUL. (Con ira.) ¡Yo! ¡¡Yo!!

ESCENA VI

DICHOS y MERLÍN, de su casa

MER. (Que ha oído las últimas palabras, sale indignado contra Félix y le amenaza.) ¡Vamos, hombre, si ofendes á esta señora, te amplío las narices.

EUL. (Llorosa.) Pero, ¿no lo está usté oyendo, tío Merlín?

MER. ¡Increpar á esta mujer que es más buena que una bizcochada! (A Eulalia, cariñosamente.) ¡Vamos, ven aquí! (La abraza.) ¡No llores!

(¡Qué cara! ¡No sé cuala me gusta más, si la madre ú la hija; me he hecho un lío!) (A Félix, con indignación, sin soltar á Eulalia.) Pero, ¿qué es lo que te has propuesto tú, so escuálido?

FÉLIX Es que á mí no me se comprende, tío Merlín; porque yo soy un *pasional.*

MER. ¡Tú qué vas á ser un pasional! ¡Tú eres un bastón de nudos!

EUL. (Indicando á Merlín que la suelte.) ¿Quié usté hacer el favor?

MER. (Soltándola.) ¡Ay, hija, dispensa; me había distraído!

FÉLIX (En un arranque.) Porque yo, lo que digo, es que donde hay un cariño y una mujer, que no me se hable de dinero. Porque una mujer, ¡una mujer lo es todo, tío Merlín!

MER. Hasta esa esquina te acompaño.

FELIX Porque cuando se quiere de veras como yo, ¿qué falta hace náa? ¿Que se pasan penas? ¡Y qué! Pero llega un día festivo, se va usté á la Bombilla con el *ojeto* de sus desvelos, se tumba usté sobre el *céspede...*

MER. ¿Con qué *ojeto*?

FÉLIX ¡Con el de sus desvelos! Se comen ustés un mendrugo y un beso pa postre, ¡y se engorda!

MER. He visto ejemplos.

FÉLIX ¿Pero cómo está usté tomando lo que le digo?

MER. ¡A sorbos! ¿Cómo *quiés* que tome esas gansadas?

FÉLIX ¿Gansadas? La culpa la tengo yo, que me pongo á divagar de pasiones con un farol á la veneciana.

MER. ¡Adiós, *voltáico*!

FÉLIX ¡Y náa más! Usté no me pué comprender, porque está usté hecho á vivir solo, y es usté un ser egoísta que no ha conocío el cariño.

MER. ¿Que no he conocío el cariño? ¡Anda y que te cuelguen!

FÉLIX ¡Entonces me comprenderá usté!

EUL. ¡Como te comprendo yo!

MER. ¡Natural!

EUL. ¡Pero porque tú seas de la *clá* del Español, no voy yo á *estofar* el porvenir de mi hija!

FÉLIX ¿De manera que se emperra usté en no sacarla de ahí?

EUL. ¡Claro que no!

FÉLIX Pues *holga* todo. Antes hablaré con ella; pero *coste* que nos están ustedes empujando al canalillo. ¡Adiós!

EUL. ¡Pero oye, tú!

FÉLIX ¡Adiós! (Vase rápidamente tercera izquierda.)

EUL. ¿Está usté viendo?

MER. Chica, eso no es un novio; eso es el segundo tomo de «María Antonieta ó las gradas de un cadalso.»

EUL. ¿Y qué hacemos? Porque yo tengo miedo á que ese loco me atolondre á la chica y hagan una salvajada.

MER. Es capaz. Y yo no veo más que un remedio, *Ulalia.*

EUL. ¿Cuál?

MER. *¿Quiés* que hable yo con tus padres?

EUL. ¡Ay, qué sé yo, me *paece* inútil!

MER. ¡Déjame probar! Contra la avaricia, la astucia; tengo una idea.

EUL. Bueno, pero me creo que... (Se oyen rumores dentro de la casa de la izquierda.)

MER. ¡Chits! calla, *paece* que salen; vete.

EUL. ¡Ay! pues cárgueme usté la saca.

MER. (Ayudándola.) ¡Camará, lo que pesa! Otro día, cuando vengas á verme, vente más ligera de ropa, tú.

EUL. ¡Ay, tío Merlín; ojalá Dios consiga usté algo! (Vase tercera derecha.)

MER. (Acompañándola hasta el mutis.) Con el resultao, iré á verte al lavadero. (Volviendo al proscenio.) No sé si los convenceré, pero los mato de un susto. ¡Por éstas! (Jurando.) ¡Y va á ser en seguida! (Entra en su casa.)

ESCENA VII

SEÑÁ BRUNA y SEÑOR LORENZO, de su casa. Luego MERLÍN de la suya. Se asoman los viejos á la puerta y miran á todos lados

BRUNA (Sonriendo sarcásticamente.) ¡Que tenemos dinero!

LOR. (Con insolencia.) ¡Pues sí que lo tenemos! ¿Y qué?

BRUNA ¡Un montón así!... ¡Así! ¡*Pa* nosotros, *pa* nosotros solos!

LOR. ¡Chist! ¡Calla, que nos lo robarían! ¡Ladrones! Y oye, (En voz baja, saliendo de la casa.) cuando yo me muera, te lo llevas y lo entierras donde yo esté, ¿entiendes?

BRUNA ¿Debajo de tí?

LOR. Encima, encima, que no me pesará por mucho que sea. ¡Y allí, no vendrán á buscarlo, no! (Riendo.)

BRUNA ¡Siempre pa nosotros, Lorenzo!

LOR. ¡Pa nosotros, eternamente! (Viendo á Merlín que sale de su casa con el periódico «Los Sucesos» en la mano.) ¡Chist!... ¡Calla!... ¡Ese! (Suben hacia la casa y disimulan examinando las plantas que están bajo la ventana.)

MER. (Aparte.) (¡Los dos! Me hago con ellos ó poco puedo.) (Leyendo con entonación dramática exagerada.) «Crimen horrible.—Robo sangriento.—Dos viejos asesinaos.—Dinero bajo tierra.—Por usureros.» (A medida que lee los epígrafes, va observando de reojo el efecto que produce su lectura.)

LOR. / BRUNA (Que han escuchado con creciente terror.) ¿Qué?

MER. (Con indiferencia.) ¿Qué?

LOR. (Balbuciente de espanto.) ¿Que... qué .. leías?

MER. (Fingiendo emoción profunda.) Ca .. calla, hombre, que *miá* cómo me s'han puesto los pelos de espanto: un limpiabarros.

BRUNA ¿Pero qué es lo que lees?

MER. Náa; el crimen aquél de las Peñuelas del año pasao.

BRUNA / LOR. (Acercándose con terror creciente.) ¿Cuálo?

MER. Aquellos dos viejos; los dos traperos que asesinaron.

BRUNA
LOR. (Acercándose más.) ¿Sí?

MER. (Apartando la vista del periódico con espanto.) ¡¡Ah, qué horror!!

LOR. ¿Qué es?

MER. «Vieja degollada.»

BRUNA (Echándose las manos instintivamente al cuello.) ¡Jesús!

MER. Leé. (Le acerca el periódico.)

LOR. (Apartando el periódico.) ¡Quita, hombre, quita, que esos malditos papeles traen unas cosas!...

MER. ¡Y qué detalles, chico! Oir, oir: (Leyendo.) «Al día siguiente, cuando llegó la justicia, encontró los cadáveres de los viejos junto al hoyo de donde los ladrones habían sacado las talegas, y muy cerca un gran charco de sangre.»

BRUNA
LOR. (Agrupándose, con terror.) ¡Qué horror!

MER. (Leyendo.) «Los viejos, que por avaricia vivían solos, solos se encontraron en aquella hora suprema; sin hijos, sin amigos, sin nadie que los defendiese. ¡Porque el dinero... —oid qué verdá tan grande dice aquí—porque el dinero es como el agua, que cuando no se la deja correr, ni la da el sol ni el aire, se estanca y se corrompe y huele mal y cría enfermedades, y todos se apartan de ella, para respirar á gusto!

BRUNA ¡Ay, calla, calla!

LOR. Pero á nosotros no; á nosotros no nos robarán, ¿verdá, Merlín? ¡A nosotros, no!

MER. ¡A vosotros, sí! ¡Os pué pasar lo mismo! ¡Charcos de sangre! ¡Ladrones enmascaraos! ¡Talegas *robás*! ¡A vosotros también!

BRUNA
LOR. (Horrorizados.) ¡No! ¡¡No!!

MER. ¡¡Sí!! Y creerme, traeros á vuestra hija, casad á vuestra nieta con un hombre joven que os defienda y os ampare; rodearos de cariños. ¡No hay trancas más fuertes *pa*

guardar la plata! ¡Solos, *pué* que os robaran algún día!

BRUNA
LOR. } ¡No! ¡Calla, calla!

MER. Porque el dinero es como el agua, que cuando no se la deja correr, ni le da el sol ni el aire, se estanca y se corrompe y huele mal, y cría enfermedades, y todos se apartan de ella *pa* respirar á gusto.

BRUNA
LOR. } (Que han ido retrocediendo hasta su casa acosados por las palabras y la actitud de Merlín, intercalando las palabras que siguen.) ¡No!... ¡Calla! .. ¡Calla!... (Se meten en su casa y cierran violentamente.)

MER. ¡Son míos! ¡Los he *inotizao*! (Entra corriendo en su casa, deja el periódico, coge una gorra, sale y, después de cerrar, vase primera derecha.)

ESCENA VIII

ANGELITA y SEÑOR IGNACIO, por tercera derecha

ANG. (Sale huyendo del señor Ignacio, que la persigue con cara alegre y lasciva, intentando sujetarla por la falda. El señor Ignacio trae al hombro un saco de los que usan los traperos.) Vaya, suélteme usté, señor *Inacio*; suélteme usté ó grito.

IGN. (Hablando en voz baja.) ¡Chist! Calla, mujer, no seas tonta.

ANG. ¡No me da la gana, ea!

IGN. ¿Pero es que te asusto? (Dejando el saco en tierra.)

ANG. ¡Sí, señor; que pone usté unos ojos que dan miedo!

IGN. ¡De tanto como *quió* abrirlos *pa* mirarte toda!

ANG. Yo tengo mi novio, ¿sabe usté?

IGN. ¡Los jóvenes no saben querer!

ANG. Aprenden en seguida.

IGN. Y si tú no fueras tonta, dinero, trajes, zapatos escotaos... ¡de tóo tendrías! ¡Tú no sabes cómo me gustas!

IGN. ¡Y dale! Pero, ¿qué es lo que le gusta á usté de mí?

IGN. ¿De tí? ¡Todo! ¡Esa boca como la grana! ¡Esa juventud! ¡Esa frescura!

ANG. ¡Sí, *pos miá* que la de ustél...

IGN. ¡Esos ojos! ¡Ese cuerpo! (La abraza y ella forcejea por soltarse.)

ANG. ¡Suélteme usté, señor *Inacio*!

IGN. ¡No chilles! ¡Calla!

ANG. Suélteme usté. (Gritando.) ¡Agüela! ¡Agüela!

IGN. ¡Calla!

ESCENA IX

DICHOS, SEÑA BRUNA; luego SEÑOR LORENZO; los dos de su casa

BRUNA ¿Qué pasa? ¿Qué es eso? ¿Por qué chillas? (Saliendo.)

ANG. Ná, (Soltándose á la salida de Bruna.) el señor *Inacio*, que...

IGN. ¡Yo, que se ha asustao!

BRUNA ¿Pero eres tú? ¡Anda la tonta! (Sube hacia la puerta de la casa.)

ANG. (Frotándose un brazo pasa hacia la derecha.) (¡Me debe haber hecho dos cardenales!)

BRUNA (Llamando.) ¡Lorenzo, miá quien está aquí!

LOR. (Saliendo.) ¡*Inacio*! ¡Tanto bueno! (Bajan á la izquierda de Ignacio.)

IGN. ¡A veros un ratito que venía!

LOR. ¡Anda y cómo traes ya el saco, tunante!

IGN. ¡Buen día he tenío!

BRUNA ¿Has ganao mucho?

IGN. ¡Rebañaduras de una mudanza! Quince pesetas dí; ¡cincuenta llevo lo menos en género!

LOR. (En tono de broma, dándole una palmada en el hombro.) ¡Qué ladrón!

BRUNA ¡Debes tener ya muchos miles!

IGN. (Con indiferencia.) ¡Bah, no *pueo* quejarme! Pero me cuesta sudarlo, que bañao vengo con la carga. (Saca el pañuelo de la faja para limpiarse el sudor y se le caen quince ó veinte monedas de cobre.) ¡Anda! (Riendo y sin hacer caso.)

LOR. ¡Oye! (Bajándose apresurada y codiciosamente á cogerlo y pasando al buscar á la derecha de Ignacio.)

BRUNA (Echándose al suelo con gran codicia.) ¡¡Dinero!! (Recoge también.)

IGN. (Con desprecio.) ¡Dejarlo!

LOR. (Dándole una moneda.) Toma, una perra gorda.

BRUNA (Idem.) Ten, cinco céntimos.

IGN. ¡Pero no molestarse, caramba!

LOR. (Fingiendo que busca inútilmente y guardándose alguna moneda y tapando otras con los pies.) ¡No veo más!

BRUNA (Lo mismo.) ¡No... no debe haber caído más!

IGN. ¡Pa los chiquillos si lo encuentran! Pues, pasaba por ahí y antes de ir á casa dije...

ANG. (Que ve diez céntimos, los coge y va á dárselos al señor Ignacio) ¡Diez céntimos!

LOR. (Con rabia y agarrándola la mano.) No interrumpas. (Sin soltarla la mano, le quita los diez céntimos y se los guarda á hurtadillas.—A Ignacio.) ¿Qué dices que dijiste?

IGN. Pues que antes de ir á casa, dije: voy á llevarle un regalo á la Angelita.

LOR. ¡A la chica!

BRUNA ¿Y qué es, qué es?

IGN. Náa, que entre los chirimbolos que he comprao, había una cajilla é música. (Sacándola del saco.) ¡Miála qué maja! Está algo roteja, naturalmente, pero tiene una tocata que marcha un poco, y dije: pues pa la Angelita la llevo, que s'ha de alegrar.

BRUNA ¡Ya ves si te *quié* el señor *Inacio*!

IGN. (A Angelita.) ¡Tómala, mujer! (Se la da mientras la señá Bruna, aprovechando un descuido, coge del saco una jarra pequeña de porcelana y se la guarda en la faldriquera con gran rapidez.)

ANG. (Cogiendo la caja.) Muchas gracias. ¡Qué bonita es! (Examinándóla, sube hacia el foro izquierda, de forma que quede casi oculta á las miradas de los viejos.)

IGN. (Cogiendo á los abuelos de un brazo, atrayéndolos y en voz baja.) ¡Esa chiquilla vale más que la plata!

LOR. (Sonriendo.) ¡No exageres!

IGN. Y hacerle bien los cargos. Yo no tengo prisa, mayormente, pero lo que se dice, no lo perdería. Y el día que me case con ella dos cientos duros os regalo.

BRUNA
IGN. } ¡¡Doscientos duros!!!

BRUNA (Asustada al volverse y no ver á Angelita.) ¡Angelita! (Angelita avanza á la derecha.) Ven. (¡Qué susto) ¡No te vayas tan lejos, mujer!

LOR. (Que ha estado contando por los dedos.) ¡Mil pesetas!

IGN. (Siempre á los viejos en voz baja) Pa que se las guardéis vosotros. Uno no tiene la vida en la mano.

BRUNA ¡Sí, sí! Y ella, ¿tú qué crees? Cariñosa no es, pero vaya si te quiere.

LOR. Y si no te quiere, te querrá; ¡qué remedio le queda! (¡Mil pesetas más!)

BRUNA Pa tí ha de ser. ¡Pa quién mejor! (Todo este diálogo muy rápido.)

IGN. Pues darte un avancillo y hasta luego.

BRUNA Anda con Dios.

LOR. Tuya, Ignacio; tuya. (Ignacio, después de cargar con el saco, hace medio mutis por tercera izquierda y queda observando tras la esquina de la casa. Los dos viejos, al creer que se ha ido, se echan al suelo, buscando y recogiendo las monedas que antes cayeron. Angelita, sigue mirando la caja de música, avanzando hacia el proscenio derecha. Ignacio, desde su escondite, sonríe con alegría diabólica al ver la faena de los viejos)

IGN. (Muy rápido y en voz baja.) Vuestro dinero y ese capullito, pa este cura. A esos *carroñas* hay que conocerlos. Son míos. (Desaparece.)

LOR. (A Bruna) ¿Cuántos, cuántos has cogido?

BRUNA (Contando) Dos... tres... cuatro... ¿Y tú?

LOR. Creo que siete. Tres... cuatro... cinco... seis... (De repente y dando un empujón á Angelita.) ¡Otra! (Cogiendo otra moneda que estaba bajo los pies de ella.)

ANG. ¡Ay, abuelo, de poco me tira usté!

LOR. (Haciendo mutis á la casa, con Bruna, contando las monedas.) Seis... siete... ocho...

BRUNA Dame, dame... Nueve... diez... once... (Entran en la casa.)

ESCENA X

ANGELITA, Luego FÉLIX, por la izquierda

Música

ANG. (Mirando la caja.)
¡Qué cajita
tan preciosa!
(Da al resorte y empieza á sonar; ella escucha extasiada.) ¡Qué graciosa
musiquita!
¡Qué polkita
tan bonita!
¡Cuánta nota
menudita!
(Se interrumpe la música de la caja, bruscamente.)

—

¡Ay, qué pronto se acabó!
¡Está rota
—ya se vé—la maquinita!
¡Qué dolor!

—

¡Mire usté que es fuerte cosa!
¡Mi contento
dura apenas un momento!
Mi esperanza más hermosa,
se la lleva siempre el viento.
¡Siempre así!
Tos los gustos de la vida,
se concluyen *deseguida*
para mí.

—

(Félix, mientras los últimos compases, ha salido y se ha colocado al lado de ella, que en este momento le ve.)
¡Félix!
FÉLIX ¡Nena!
¿Qué *tiés?*
ANG. *Ná.*

¡Que es mi sino
que no encuentre
ni un minuto
de alegría!

FÉLIX ¿*Quiés* callar?

ANG. Cuando no por una pena,
por alguna tontería.

FÉLIX ¡Nena mía!

ANG. ¡Que no puedo, Félix, más!

—

FÉLIX (Fijándose.)
¡Qué cajita
tan preciosa!

ANG. (Dando al resorte.)
Pues escucha
qué graciosa
musiquita.

—

(Vuelve á sonar y escuchan extasiados.)

FÉLIX ¡Qué polkita
tan bonita!
¡Cuánta nota
menudita!

(Cesa la música como antes.)
¡Ay, qué pronto se acabó!

ANG. ¿Lo estás viendo?

FÉLIX ¡Qué dolor!

ANG. ¡Ya ves tú si es fuerte cosa!
De ese modo *tos* mis gustos
se concluyen *deseguida*.
¡Está visto,
que es el sino de mi vida!

FÉLIX ¿*Quiés* callar?
Tráe pa acá.

—

(Quitándola la cajita, que deja en el poyo junto á la puerta de los abuelos.)

FÉLIX (Oyendo que vuelve á sonar.)
¡Oye, nena!
¡Sigue sola!

ANG. ¡Sí que es chasco! ¡Quién diría...!

FÉLIX ¡Tiene cuerda!
ANG. Se conoce,
que es que quiere acompañarnos
a cantar nuestra alegría.
FÉLIX ¡Gloria mía!
ANG. ¡Tiés razón!
FÉLIX ¡Alegría
pa los dos!
LOS DOS ¡Pa los dos!
FÉLIX Que pa dos que bien se quieren
hizo Dios el cielo azul...
ANG. ¡Alegría!
FÉLIX ¡La alegría de la luz...!
ANG. ¡Vaya un día!
FÉLIX Los olores de las flores,
y pa mí naciste tú.
LOS DOS ¡¡Alegría,
que pa mí naciste tú!!

—

FÉLIX *Pa* mí
las sonrisas
gachí
de tus labios.
ANG. *Pa* mí
las miradas
así
de tus ojos.
LOS DOS ¡Así!
FÉLIX Que toquen á gloria,
gachí,
mis sentidos,
loquitos perdidos
por tí.
ANG. *Na* más que por mí.
FÉLIX ¡Morena!
ANG. ¡Tus ojos,
granuja!
FÉLIX ¡Tus manos!
(Comiéndose con los ojos, y con las manos entrelazadas.)
¡Que vengan
á vernos
así de juntitos!

LOS DOS ¡Así!
FÉLIX ¡*Gachí*!
ANG. ¡Que alegría!
¡*Gachó*!
FÉLIX ¡Gloria mía!
¡Salud y alegría!
ANG. ¡Pues claro que sí!
FÉLIX ¡Qué tonta!
ANG. ¡Qué niño!
FÉLIX ¡Cariño!
ANG. ¡Cariño!
LOS DOS ¡¡Cariño
ná más que *pa* tí!!
ná más que *pa* mí!!

Hablado

ANG. ¡Ay, qué contenta estoy á tu lao, Félix!
FÉLIX ¡Y yo, imagen mía!
ANG. De que te veo, soy como un pajarito que lo sacan al sol; ya no me se quita en tóo el día la gana de reir y de saltar.
FÉLIX Tus palabras me confortan, Angelita; pero en este momento, que va á ser pa los dos un momento solemne, vengo por otra cosa.
ANG. (Riendo y con ingenuidad.) ¿Otra cosa? ¡Ya sé lo que es! ¡Pero hoy tié que ser en la mano, como anoche, no!
FÉLIX (Besándola en la mano.) ¿Creías que era esto? Pues no es esto. (Da otro beso.) Con serme esto muy grato, (Otro beso.) es otra cosa más grave.
ANG. ¡Ay, qué serio te pones! ¿*Pos* de qué se trata?
FÉLIX No es esto, no. (Otro beso.) ¿Tú me quieres, Angelita?
ANG. (Señalando al espacio.) ¿Ves hasta donde ves? Pues más allá.
FÉLIX Dame una prueba rotunda.
ANG. ¡Sí! ¡Todas! ¡Dilo! ¿*Cuála?*
FÉLIX Pues que te vayas con tu madre ahora mismo.
ANG. (Sorprendida.) ¡Félix! ¿Qué dices?
FÉLIX Estoy decidido: ¡ó tus agüelos ó yo! Elige.
ANG. Pero ¿hablas en serio?

FÉLIX Con toa mi alma. Las cosas en crudo. Decídete: ¡ú ellos ú yo!

ANG. ¡Vamos, Félix, no seas atropellao! ¡Que deje á esos dos viejecitos que no tién más sombra ni más amparo que yo, pa que se mueran de tristeza!

FÉLIX Pero, ¿por qué les *tiés* ese apego?

ANG. Porque ellos serán como sean, pero me quieren, me quieren mucho, Félix.

FÉLIX ¡Qué te van á querer, si *tién* dos corazones como dos piedras!

ANG. No le hace. ¡Paece imposible, pero á veces entre las piedras también nacen florecitas! No me pidas que los deje, no tendría valor.

ESCENA XI

DICHOS, EULALIA y MERLIN, tercera derecha. Salen á tiempo de oir las últimas palabras

EUL. (Muy contenta, abrazando á su hija.) ¡Angelita!

ANG. ¡Madre!

MER. ¡Bendita sea tu boca!

FÉLIX (En un arranque de desesperación.) ¡No me se comprende!

MER. ¡Anda y que te den betún, hombre! ¡Pero qué te se va á comprender si eres más difícil que el *concurso de las uvas*! (A Angelita.) Alégrate, cacho é rosquilla.

EUL. ¡Sí, hija mía, alégrate! (A Félix.) Y tú, *sarcófago*, ven aquí; alegraos, alegraos mucho.

ANG. ¿Pero qué pasa?

FÉLIX (Asombrado.) ¿De qué?

MER. ¡Una friolera! Que he hablao con los agüelos y los he vuelto como dos calcetines.

EUL. Y dice el tío Merlín que están muy bien dispuestos pa consentir en que os querais.

FÉLIX ¿Pero eso es chunga?

MER. ¡Evangélico!

EUL. Y hemos pensao que entre Félix á hablarles ahora mismo.

FÉLIX (Asombrado.) ¡¡Yo!! ¡Que entre!...

ANG. Pero, ¿y si le arañan, madre?

MER. ¿Te vas á alicortar?

FÉLIX No, si no me alicorto; es que me he quedao *difuso*.

MER. ¡Mi trasteo, primo! Tú entras y les dices que hoy, en cuestiones de querer, se llevan las cosas muy entalladas, y que el señor *Inacio* hace arrugas.

EUL. Entra, Félix; si no probamos, na se adelanta.

FÉLIX Bueno, yo... (A Merlín.) Si usté me responde...

MER. Con la cabeza; de aquí no me meneo.

FÉLIX Pues por mí, que no quede; allá voy.

ANG. ¡Ay, qué miedo me da!

FÉLIX (Quitándose la gorra y entrando en la casa.) ¡Buenos días!

MER. (El caso es que á mí, ahora que le veo dentro, también me da miedo.)

ESCENA XII

DICHOS, SEÑOR LORENZO y SEÑÁ BRUNA, de la casa. Luego SEÑOR IGNACIO, primera izquierda

ANG. ¡Ay, madre, pero si no me convenzo! ¿No serán ilusiones del tío Merlín?

MER. ¡Qué van á ser! (Escuchando junto á la puerta.) ¡Calla que oiga!

EUL. ¡Dios les toque en el corazón! (Pausa.)

MER. (Poniendo mala cara.) ¡Carabina!

EUL. / ANG. ¿Qué es?

MER. ¡Que oigo gruñir!

ANG. ¡Será el perro!

MER. Pues parecía tu agüela; ¡como tienen el mismo tono! (Sigue escuchando.)

EUL. ¡Toas las penas las doy por bien sufridas si Dios quisiera que al remate pudiésemos vivir tóos juntos y felices!

MER. (Después de un gesto de contrariedad.) ¡Porra!

ANG. ¿Qué dicen?

MER. He oído no sé qué de *el cerdo de ahí enfrente*.

EUL. ¿Qué cerdo?

MER. No sé; ¡como no sea yo! (Se escuchan rumores dentro de la casa.)

EUL. ¿Qué pasa ahora?

MER. Soy yo; acabo de oir mi segundo apellido.

ANG. ¿Qué han dicho?

MER. *El grandísimo borracho.* (Los rumores crecen como en disputa.)

EUL. ¡Virgen del Carmen! ¡Regañan!

ANG. (Apurada.) ¿Vé usté lo que yo decía?

MER. No, pero si no es posible; aguardarse. (Al ponerse á escuchar de nuevo le dan en la cabeza con un cesto viejo, que sale de la casa como disparado.) ¡Regaita! Tiran á dar. (Echa á correr con las manos en la cabeza, se mete en su casa y cierra.)

LOR. (Dentro y furioso.) ¡Fuera, fuera de mi casa!

BRUN (Idem.) ¡Granuja! ¡Vago! ¡Ladrón!

LOR. ¡A la calle; á la calle, so golfo!

FÉLIX (Saliendo furioso.) ¡Maldita sea! (Sale tras él por los aires una lata vacía de pimientos.) ¡Si no fueran ustés dos viejos, por estas cruces que hacía una catástrofe!

EUL. ¿Pero, qué ha sido?

ANG. (Conteniéndole.) ¡Félix!

BRUNA (Saliendo furiosa.) ¡Atrévete, atrévete, so chulo, y te saco los ojos!

LOR. (Saliendo hecho un tigre.) ¡Fuera, fuera de esta casa, canalla!

ANG (Suplicante) ¡Pero, agüelo!

LOR. (Cogiendo fuertemente á Angelita.) Y tú, pa dentro, que no tiés que hablar pa *náa* con ese granuja. (La mete á empujones en la casa y cierra.)

BRUNA ¡Enciérrala! ¡Así! ¡Que nos la *quién* robar! ¡Ladrones!

EUL. ¡Pero madre! ¡Pero padre!

LOR. (Descompuesto.) ¿Qué hay, qué pasa?

BRUNA (A Eulalia) ¿Y tú, á qué vienes aquí? ¡Dílo!

EUL. (Fuera de sí.) Pues sí señora, que lo diré, pase lo que pase. ¡Vengo por ella, por mi hija, que es mía!

MER. (Asomándose por el guardillón.) ¡Y aquí está quien la abona!

FÉLIX (Amenazándole.) ¡Maldita sea su estampa de usté!

MER. Mira, Félix: me he subido, porque hay cosas que le ponen á uno por las nubes.

EUL. Sí, señora, madre; quiero á mi hija, porque

no consiento que la hagan ustés desgracia como á mí me han hecho, eso es.

LOR. ¿Y la *quiés pa* ese golfo?

EUL. ¡*Pa* ese, que es un hombre bueno y honrao!

LOR. (Sonriendo.) ¡Bueno y honrao!

FÉLIX ¡Más que usté!

MER. (Desde arriba.) ¡En la cresta!

LOR. ¡Mentira! A lo que tú vienes, lo sabemos de sobra; vienes á engrescar á la chica con cuatro cuquerías, pa meterte ahí y robarnos la miseria que tenemos.

FÉLIX (Con trágica desesperación.) ¿Yo?

LOR. Tú, ¡so ladrón!

MER. Llámale impostor, que aquí estoy yo.

EUL. ¡Calle usté, padre; calle usté!

BRUNA ¡Así! ¡Clarito!

FÉLIX Basta. ¡Angelita! ¡Señá *Ulalia*! ¡Yo, queriéndola como la quiero! ¡No resisto más! ¡Me han matao en lo más vivo! Hablará de mí la prensa. ¡Adiós pa siempre! (Vase corriendo tercera izquierda.)

EUL. (Tratando de detenerle.) ¡Félix, por Dios, escucha!

ANG. (Asomándose á la ventana de la fachada lateral de la casa.) ¡Madre, no, no lo deje usté ir!

MER. ¡Detenlo, *Ulalia*, que eso último que ha dicho es de *El loco Dios*, y ha tirao *pal* Canalillo!

IGN. (Saliendo primera izquierda, ya sin el talego.) ¿Pero qué sucede?

BRUNA ¡Que nos la *quién* robar, *Inacio*!

EUL. (Ayudando á su hija á saltar á escena por la ventana.) Sal, hija, sal; huye de aquí.

ANG. (Saltando.) Sí, sí, señora. Vamos, madre; vamos, que va á matarse.

BRUNA ¡Angelita, adentro!

LOR. ¡Ven aquí, no te vayas!

EUL. ¡Es inútil! Se va conmigo; conmigo, donde al menos la miseria no la destrozará el corazón. Vámonos, hija.

ANG. ¡Félix!... ¡Félix!... (Vanse llorando y llamándole tercera izquierda.)

BRUNA
LOR. } (Chillando.) ¡Angelita!... ¡¡Angelita!!

IGN. ¡Que se la lleva!

LOR. ¡Quítasela, corre; yo no puedo!

BRUNA Trae á la chica. ¡Cógela, *Inacio*!

IGN. (Intentando ir tras ella.) ¡Angelita!

MER. (Deteniéndole con la palabra.) ¡No se moleste! ¡Cuando se arrastran los pies, no se *puén* coger mariposas! (Se retira de la ventana.)

IGN. (Iracundo á los viejos.) ¡Sus la habéis dejao robar! ¡So primos! ¡Anda y que os den morcilla! (Vase tercera derecha.)

BRUNA (Llorando) ¡Angelitaa!

LOR. (Con amargura.) ¡Y se ha ido! ¡Descastá!

BRUNA (Que llora) ¡Nos deja solos! ¡Solos, Lorenzo!

MER. (Saliendo de su casa.) ¡Así! ¡Solos! ¡Solos pa siempre! ¡*Carroñas*! ¡Pobres, más que pobres!

LOR. (Con insolencia.) ¡Más pobre eres tú!

MER. ¡Pero no os envidio; porque la vida, sólo *tié* una salsa: la de la alegría, y esa, no se moja más que con *peazos* de amor! Se fué vuestra hija y se va vuestra nieta, y se irá el perro y... ¡y me voy yo! ¡Qué carabina! ¡Yo, que no *quieo* veros más! (Entra en su casa y sale con un felpudo, una cesta vieja y sucia sin tapas, una jaula pequeña vacía, una sartén de pie, dos chisteras en la cabeza y en la cesta la chaqueta y su gorra.) ¡Ea, me mudo; las cosas en caliente!

BRUNA ¿Y los cinco meses que nos debes?

MER. ¡Me embargáis! ¡Como me quepan los muebles, tomo el principal de *La Equitativa*! (¡A estos les hago yo una que sucumben!) ¡Roedores! (Vase tercera derecha.)

BRUNA (Sollozando, á la puerta de su casa.) ¡Solos! ¡¡Solos!!

LOR. ¡Bruna, no te apures! (Acercándose á ella y haciendo sonar una bolsa llena de duros que saca de la faja.) ¡¡Oye!!

BRUNA (Radiante de alegría, escucha con éxtasis.) ¡Eh!... ¡Eh!...

LOR. (Haciendo sonar las monedas.) ¿Ves? ¿Ves?

BRUNA (Echando con ansia las manos á la bolsa.) ¡No! ¡No estamos solos! ¡¡No!! (Cuadro. Cae el telón de cuadro. Música en la orquesta, y con los últimos compases)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa una orilla de los lavaderos establecidos en las del Manzanares y cerca de los merenderos de la Bombilla Es de día. Luz espléndida.

ESCENA PRIMERA

Se escuchan dentro voces de mujeres y el golpear de las lavanderas sobre la ropa mojada. (1) Luego salen por la derecha MERLÍN y FÉLIX

Voz 1.ª ¡*Varista*! ¡Aquí *tiés* la ropa de la *colá*!

Voz 2.ª ¡Chica, llama á la Manuela que tienda!

Voz 3.ª ¡Tráeme el jabón, tú!

Voz 2.ª ¡Aguarde usté que aclare!

MER. (Saliendo, seguido de Félix.) Pues náa, chico, lo que me figuré: el principal de la Equitativa estaba arquilao. ¡Que no llega uno á tiempo á ninguna cosa, está visto!

FÉLIX ¿Y dónde vive usté ahora?

MER. Ahí cerca; planta baja.

FÉLIX ¿En qué calle?

MER. No, no es calle, ¿sabes? Es ahí; en un *burlevar*. Una garita de consumos que ha tumbao el aire; pero muy espaciosa, te gustaría. No tié más contra, sino que como está *tumbá*, tengo que entrar de soslayo y, naturalmente, el *mobiliario* lo he tenío que colocar de perfil.

FÉLIX ¡Habrá que hacerle á usté las visitas á cuatro piés!

MER. ¡Recibo en la azotea! ¡La casa no tié más que una ventaja!

FÉLIX ¿Cuála?

MER. Que como es tan pequeña, en cuanto me

---

(1) Los golpes deben darse con vejigas infladas sobre una tabla fuerte, pausadamente.

meto yo, ya no caben penas. ¡No va á ser todo malo!

FÉLIX ¡Dichoso usté que ha nacío pal *gracejo!*

MER. Y vosotros, ¿cómo marcháis por aquí?

FÉLIX Fatalistamente; no soy conocido. En un mes, me s'han acochinao las ilusiones, tío Merlín. ¡La vida es *prosaica*!

MER. Bueno, pero la Angelita y tú, seguiréis...

FÉLIX *Enagenaos.* En cuanto al amor, hemos llegao á la *cúspide.*

MER. ¿Y qué es eso?

FÉLIX Á lo de más arriba.

MER. ¡Ah, bueno; m'habías asustao!

FÉLIX De lo demás, muy malamente mal. Yo, en mis *desvaneos*, acostumbrao al Español donde á los personajes que se aman no se les ve de comer, m'hacia ilusiones; pero llega uno á la *chipén* de la vida donde no hay *entreaztos*, y ú *apoquina* usté *pal* plato ú hace usté *mutis.*

MER. ¿Las estaréis pasando negras?

FÉLIX *Carcúlese* usté. Tres reales le dan á la señá *Ulalia* en ese lavadero; ¡usté verá cómo están!

MER. ¡A dieta!

FÉLIX Peor: ¡á lechuga! Gracias que á mí, que soy el causante, me s'ha hecho duelo de esa miseria y con el *conque* de comer con ellas, les doy los cinco reales que gano y al menos podemos añadir...

MER. ¡Aceite y vinagre!

FÉLIX ¡Por ahí, por ahí! Pero de casarnos, que era mi ideal, ¡ni agua! ¡Sin un duro pa un documento! ¡Sin una *meaja* e ropa! ¡Sin un rincón de casa pa los dos!... ¿Ande pasamos la luna de miel?

MER. ¡Venirse á la garita, primo!

FÉLIX ¡La luna de miel en una garita *tumbá*! Pero, ¿cabríamos?

MER. ¡Según cómo penséis pasarla!

FÉLIX ¡Y tóo por unos cochinos duros! Y yo que creía que el dinero era *baladís.* ¡Maldito sea *El gran galeoto*!

MER. ¡Calla, ellas vienen!

FÉLIX ¡Que son las doce y salen á comer!

ESCENA II

DICHOS, SEÑÁ EULALIA y ANGELITA

(Salen por la derecha; la primera Angelita con un talego lleno de ropa y detrás Eulalia, con un talego bajo el brazo izquierdo y una cesta en el derecho)

ANG. ¡Félix! (Corriendo alegre á su encuentro.)

FÉLIX (Señalando al tío Merlín.) ¡Mira qué visita!

ANG. (Con alegría, abrazándole.) ¡Tío Merlín! ¿Usté por aquí!

MER. (Correspondiendo al abrazo.) ¡Buena moza!

ANG. ¡Qué alegría! (Deja el talego hacia la izquierda.)

EUL. (Al salir, viendo á Merlín.) ¡Caramba, hombre! ¡Dichosos los ojos! (Deja el talego á la derecha y empieza á sacar de la cesta, trozos de bacalao frito y pedazos grandes de pan.)

MER. Náa, chica; que he estao de mudanza y ya sabes lo que son los tapiceros.

ANG. Comerá usté con nosotros.

MER. Gracias.

FÉLIX (Sacando del bolsillo media botella de vino y dándosela á Eulalia.) He traído una miaja e vino; tome usté.

EUL. ¡Vino y todo! (A Merlín.) Ande usté, que hoy es banquete.

MER. Sus lo agradezco, pero ya he comido.

ANG. (Extrañada.) ¿A qué hora?

MER. Antes de ayer; el médico, que me ha dicho que no me retrase en las comidas.

EUL. ¡Siempre tan bromista! (Dando su parte á Angelita y Félix.) ¡Toma, Angelita!

ANG. (A Merlín.) ¡No tenga usté vergüenza, que es bacalao.

MER. ¡No, si lo trato! ¡Hemos sido compañeros de colegio! (Angelita y Félix, se sientan en el talego de la izquierda.)

EUL. (Con pan y bacalao en la mano, ofreciendo á Merlín.) ¿Me va usté á despreciar esta miseria?

MER. (Cediendo.) ¡Mujer, si te empeñas!

EUL. ¡Yo de buena gana le daría á usté un capón!...

MER. (Quitándose la gorra y poniendo la cabeza.) ¡Dále si quieres, anda!

EUL. Ya sabe usté á los que me refiero. (Se sienta á la derecha; Merlín en medio, de pie. Comen y beben.)

MER. ¿Y qué tal sus componéis?

EUL. ¡Pchs! ¡No falta Dios!

ANG. Y diga usté, tío Merlín, diga usté: ¿y mis agüelos, los ha visto usté?

MER. Ayer mismo.

EUL. (Con interés.) ¿Y cómo están?

FÉLIX (Enfadado.) ¡No preguntarle por esos viejos, hombre!

ANG. Calla tú.

MER. Pues, chicas, están como merecen, la verdá; tristes, acabaos... ¡pa mí que hasta enfermos!

ANG. (Con amarga pena.) ¡Pobrecitos!

EUL. (Idem.) ¡Pobres!

FÉLIX (Con indignación.) ¡Pobres! ¿Y nosotros?

EUL. Nosotros tenemos jüventud, que es más que nada.

MER. Desde que ésta se fué, aquella rendija se ha hecho más negra. Los viejos han dao un bajón. Ayer, al pasar, les ví sentaos á la puerta tomando el sol; los dos callaos, sin hablarse, con la cabeza baja... ¡Hasta el perro está más lánguido! Al verme, se estiró sobre las patas de alante, dió un bostezo y ni siquiera me meneó la cola.

ANG. ¡Pobres viejecitos míos! Si viera usté qué ganas me se pasan toas las mañanas de ir á verlos aunque no sea más que asomándome por una rendija.

FÉLIX ¡Era el día que acababas conmigo!

EUL. ¡Amos, Félix, que son mis padres, ¿oyes?

MER. No le regañes, mujer. Yo lo respeto tóo; pero piensa que porque ellos son como son, ese bacalao no es un cocido, ese cariño no es una alegría y la sombra de ese árbol un rincón de casa ande esas dos criaturas pudiesen juntarse y quererse, ya casaditas y tóo!

EUL. ¡Demasiao que lo sé!

MER. ¡Entonces! (Se escucha hacia la derecha ruido de coches que llegan, trallazos y cascabeleos, y voces de gente animada y alegre.)

VOZ (Dentro.) ¡Vivan los novios!

VOCES ¡Vivan! (Se escuchan los alegres sones de un organillo.)

VOZ ¡Viva el padrino!

VOCES ¡Vivaaa!

ANG. (Con alegría, levantándose y mirando por la derecha.) ¡Mira! ¡Mira! ¡Qué casualidad! ¡Una boda!

MER. ¡Oye, cuánta gente!

FÉLIX ¡Ván á ese merendero!

ANG. Anda, (A Félix.) corre, vamos á verlos. ¿Quié usté, madre?

EUL. Ir si queréis.

ANG. Vamos, vamos á ver cómo son los novios; corre. (Vanse Angelita y Félix por la derecha.)

ESCENA III

EULALIA y MERLÍN

(Sigue oyéndose el organillo, pero dejando oir el diálogo.)

MER. ¡Qué alegría da una boda! ¿verdá, tú?

EUL. (Con tristeza.) Mucha, sí, señor. (Dejando de comer.)

MER. ¿Pero no comes?

EUL. No tengo gana.

MER. Pero vamos, mujer, ¿es que te amodorrao el organillo? ¿Qué te pasa?

EUL. Náa.

MER. Háblame con franqueza. Estamos solos. ¿Te molesta la música? ¿Qué tienes? (Cesa el organillo.)

EUL. ¿Qué quié usté que tenga, tío Merlín? (Levantándose.) ¡No sé! ¡Que esa alegría m'ha dao pena! ¡Que cuando tiene una un dolor muy grande, las risas de los demás paeće que ofenden! ¡Una boda! ¡Ya ve usté! ¡Esos son dichosos; han lograo lo suyo! ¿Con qué

corazón lo ha de ver mi hija que suspira por esa misma felicidad sin poder lograrla? ¿Y con qué palabras no he de renegar yo de esta miseria, que no me deja correr ahora á su lao y decirla: «No los envidies, Angelita; mañana serás tú tan dichosa como ellos»? (Llora.)

MER. (Con amargura.) ¡Me has *intoxicao* el bacalao!

EUL. (Con creciente afán.) Sí, señor; yo no sé decir las cosas, pero las siento claramente. El mundo está lleno de injusticias, tío Merlín, y eso no pué ser, no debe ser; y en este devanarme los sesos noche y día, tengo siempre la misma idea clavá aquí; (En la frente.) que de tóos los crímenes más malos que haya en el mundo, yo lo digo, yo lo juro, el más negro, el más infame, el peor, es el de la avaricia. Porque la avaricia no es un crimen contra uno; es un crimen contra todos, contra el bien de los demás, contra Dios, contra la vida. Usté lo ha dicho muchas veces: «El dinero es como el agua; corriendo hace el bien». Pues yo añado que pararlo y esconderlo, es dejar que toas las alegrías del mundo se con suman y se sequen como se secan las plantas sin agua. ¡Y eso es una infamia! Con que se echaran á rodar sobre la tierra tóos los duros que la usura tiene enterraos, muchas lágrimas serían bendiciones. Pero ya ve usté si es negra la avaricia que hasta los cariños más santos los envenena. Mis mismos padres reniegan de nosotras y les alegra más un puñao de pesetas que nuestro bien. Y no es que yo me queje contra ellos, no; me quejo contra el mundo ruín, contra todos, contra el que no piense que el dinero hay que dejarlo rodar pa que lleve por donde vaya pan y salud; contra el que no crea que todos tenemos derecho á vivir, ¡todos!; contra el que se olvide que también hay que dejar que llegue la gracia de Dios hasta nosotros, hasta los pobres, ¡hasta los miserables!

MER. ¡Ele! ¡S'han imprimido cosas de don Nicolás que m'han gustao menos.

EUL. Pues el que no sepa decir estas cosas es que no ha suspirao nunca por la felicidad de una hija.

ESCENA IV

DICHOS, ANGELITA y FÉLIX. Vuelven corriendo

ANG. ¡Si viera usté, madre, cuánta gente!

FÉLIX ¡Es una boda de rumbo!

ANG. ¡Ahora principiarán á bailar!

FÉLIX No se ve en tóo el merendero más que alegría, claveles y mantones de Manila.

ANG. ¡El novio se paece á éste; más bajito!

FÉLIX ¡Pero la novia ya quisiera ser como tú!

ANG. El que no me ha gustao es el padrino. ¡Qué tío más chato! ¡Ella va más mona! Con su traje de raso, su mantilla de encaje, su ramito aquí... (Vuelve á sonar el organillo.)

FÉLIX Y él de americana, pero muy curro. ¡Da gusto verlos!

ANG. Este y yo nos hemos embobao. ¡Y á mí, no sé por qué, m'ha dao así como una tristeza!...

FÉLIX A mí envidia, ¿pa qué lo voy á negar?

ANG. Y cuando pasaban los novios por delante de nosotros, agarraos del brazo, mirándose, va el tonto éste y me coge de las manos y me mira también y se le saltan las lágrimas. (Cada vez más triste hasta acabar sollozando.) A mí me ha dao risa, pero... de verle á él... ¡claro! Y nos ha dao vergüenza... y nos hemos venido corriendo. (Se abraza á Eulalia; Félix las contempla conmovido.)

MER. (Conmovido, mirando á lo alto.) ¡Pero es que eso de ahí arriba está tan alto, que no se ven estas cosas! (Durante esta frase va cayendo lentamente el telón de cuadro. Una vez abajo termina de tocar el organillo y ataca la orquesta, y á los pocos compases)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de la casa de los Carroñas, tugurio pequeño de aspecto miserable, lóbrego y sucio. En los rincones, se amontonan pedazos de hierro viejo, cascos de botellas, latas de conservas vacías, etc. En las vigas y en los ángulos de las paredes, suciedad y telarañas. Una mesilla pequeña y roñosa en el centro de la habitación; varias sillas rotas en diversos sitios; un baul viejo sobre pies de madera en el fondo derecha y delante en el suelo un talego de paja. En el aspecto de la vivienda y en sus detalles, debe revelarse la sordidez y la avaricia de sus dueños. Es practicable una puerta que está en el foro y da á la calle, y un ventanuco que se abre á la izquierda de la puerta. A la derecha, una puerta que conduce á una habitación interior. Es de noche. Sobre la mesa del centro, un candelero tosco y viejo, con una vela encendida.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ BRUNA y SEÑOR LORENZO

Música

(Al levantarse el telón, aparece la señá Bruna á la izquierda de la mesita del centro, contemplando con ojos codiciosos un montón de monedas de plata que habrá sobre ella. Al lado del dinero, se ven tres ó cuatro taleguillas. El señor Lorenzo, sale por la derecha con dos ó tres saquitos más.)

Hablado sobre música

LOR. (Acercándose á la mesa.)
¡Las últimas!
BRUNA ¡Más bajo!
LOR. ¿Qué hora será?
BRUNA Las dos.
LOR. Esta noche nos dejan
descansar.
BRUNA ¡No hay ruidos!

LOR. ¡Voy creyendo que no!
(Deja las talegas sobre la mesa.)
BRUNA Vuélcalas
LOR. (Obedeciendo.) ¡Uy, cuántas!
BRUNA ¡Que no suenen apenas!
(Va correspondiendo la acción á las palabras.)
LOR. ¡Míralas!
BRUNA ¡Uy, qué hermosas!
LOR. ¡Cuéntalas bien!
BRUNA ¡Recuéntalas!
LOR. Si vienen y las buscan
donde piensan que están
no han de encontrarlas.
BRUNA ¡Claro!
¡qué las han de encontrar!

—

(Con miedo, escuchando.)
¡Calla!
LOR. ¿Qué?
BRUNA (Temblando.)
¡Como anoche! ¿No has oido?
LOR. ¿Qué?
BRUNA Un ruido,
como anoche, por el techo.
LOR. ¡No oigo bien!
(Queda atento.)
¡Ahora sí! ¡Por la pared!
(Suena un golpe fuerte sobre la puerta que da á la calle.)
BRUNA ¡Ay! ¡Jesús!
LOR. ¡Calla, Bruna!
BRUNA ¡Calla tú! (Tiemblan.)
LOR. (Con decisión, tratando de ir a la puerta.)
Voy...
BRUNA (Deteniéndole.) ¡No salgas!
Como siempre se habrán ido,
que se van como fantasmas.
Además, que si les abres,
entrarán, los muy ladrones,
á matarte ¡y á matarme!

—

LOR. (Escuchando.)
¡Calla!
BRUNA ¿Qué?
(Escuchando con ansiedad.)
LOR. ¡Nada! ¡Nada!
Ni en el techo,
ni en la puerta,
ni tampoco en la pared.
BRUNA ¡Vamos! ¡Pronto!
Sepultemos las talegas
en los nuevos escondrijos.
LOR. Pronto, abuela.

—

(Van oyendo, él por la derecha y ella por la izquierda tranquilizándose, y vuelven á la mesilla como atraídos por el dinero.)
BRUNA ¡Míralas! (Por las monedas)
LOR. ¡Qué hermosas!
BRUNA ¡Oye como suenan!
(Haciéndolas sonar, débilmente; se les van encandilando los ojos.)
LOR. ¡Por ellas, no vivo despierto!
BRUNA ¡Dormida, yo sueño con ellas!
LOR. (Con mucho misterio.)
¡Y yo!
BRUNA (Idem.) ¿Cómo sueñas?

Cantado

(Los dos están como hipnotizados por el montón de dinero)
LOR. Yo, á veces, he soñado,
que en el mundo era todo
de plata
y dë oro.
BRUNA ¡De plata!
LOR. ¡Y dë oro!
Y que todo sonaba
como suenan y suenan
en el fondo de un saco
¡uy, qué ricas!,
revueltas,

rebrincando, cantando, bailando,
monedas,
¡monedas!
¡¡monedas!!
¡¡¡monedas!!!

—

¡Muchas veces así lo soñé!

BRUNA ¡Muchas veces, yo sola, también!

LOR. Y el aire pasaba,
ligero, ligero,
y todo en el mundo,
al soplo del aire,
sonaba, sonaba,
sonaba á dinero.

—

¡Silencio!

BRUNA ¡Silencio!

LOR. ¡Me paece que escucho!

BRUNA ¡Me paece que sueño!

—

LOR. Cerrando los ojos,
me paece que bailan,
brillando lo mismo
que chispas que pasan,
las onzas, muy rubias,
y á miles de miles
pesetas muy blancas.
¡Qué rubias!
¡Qué blancas!

—

BRUNA ¡Me paece que escucho
cerrando los ojos,
que pasan sonando,
que corren á chorros,
monedas, monedas,
á miles de miles
de plata y dë oro.
¡Qué plata
y qué oro!

—

LOS DOS — Monedas,
¡monedas!
¡¡monedas!!
¡¡¡monedas!!!
que pasan
y pasan,
y corren
á chorros,
y suenan,
¡y suenan!
¡¡resuenan!!
¡¡¡y atruenan!!!
¡Todo, todo, todo!
¡Todo suena á oro!
¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso!
¡A plata y á oro!
¡A plata y á oro!
(Quedan extasiados ante las monedas.)

Hablado con música

LOR. (Asustado.) ¿No oyes?
BRUNA ¿Qué?
LOR. (Tranquilizándose.) ¡No, nada!
BRUNA ¡Te tambaleas! ¡Del susto!
LOR. ¡¡Del sueño!!
BRUNA Hay que arrematar.
LOR. Vamos. (Empiezan á guardar las monedas en los sacos. Señalando á un escondrijo del foro izquierda.) Por allá.
BRUNA Tú, pa el otro. (Señalándole á la derecha.)
LOR. (Dándole unas taleguillas.) Toma.
BRUNA Trae. (Bruna va á la lateral izquierda, y de detrás de un montón de latas levanta dos ladrillos y guarda las talegas, volviendo á tapar, y Lorenzo hace la misma operación, levantando el saco que está delante del cofre, y dejando la palmatoria con la vela sobre éste.) ¡Ajajá!
LOR. Ya están.
BRUNA (Sentándose en una silla sobre el escondrijo, y apoyando los brazos en otra, en la cual reclina la cabeza.) Y yo, aquí de centinela.
LOR. Y yo, aquí. (Se tiende sobre el saco y apoya la cabeza en el baul después de apagar la vela.) Dormir-

me quisiera y á la par me asusta, pero me puede la fatiga.

BRUNA Y á mí.

LOR. Nada se oye.

BRUNA Nada.

LOR. Nada. (Van quedándose dormidos. De pronto queda á oscuras la escena. A poco vuelve la luz. Sigue la música. Por las rendijas de las puertas y las ventanas se ve la claridad del día.)

Cantado

UNA VOZ (Dentro, hacia la izquierda.)

Con el pincho, pincho;
con el pincho, saco;
con el pincho, pincho
pa vivir un rato.

VARIAS (Idem íd.)

Las penas me pinchan
clavándose en mí,
y yo, con el pincho,
saco pa vivir.

(Termina la música.)

Hablado

BRUNA (Despertando sobresaltada.)
¿Qué, qué pasa?
(Levantándose, restregándose los ojos y mirando por las rendijas de la ventana.)
¡Ya de día!
¡Bendito sea Dios! (Yendo á él.)
¡Lorenzo!
¡Roncando! ¡Vaya! (Mirando alrededor.)
¡Tóo sigue
como antes! ¡Maldito sueño!
¡Era la Eulalia!

LOR. (Soñando y como si la llamara.)
¡Angelita!
¡¡Angelita!!

BRUNA ¿Qué? ¿Qué es eso?
¡El sueño de toas las noches!
(Zarandeándole.)
¡No chilles! ¡Arriba, abuelo!

LOR. (Levantándose y como buscándola.)
¡¡Angelita!! ¿No ha venido
la Angelita? ¡La he estao viendo!
BRUNA ¡Bah! ¡Bah! ¡Son dos ingratonas!
¡Las dos pa mí se murieron!
LOR. ¿Y tú, qué has soñao?
BRUNA Que vino
la Eulalia; entró... con el pelo
enmarañao, con los ojos
de loca...
LOR. ¿Aquí?
BRUNA ¡Sin aliento!
Y de repente me dijo
cogiéndome por el cuello:
«¡Me la habeis matao vosotros!
¡Mi Angelita!»
LOR. (Con sobresalto y terror.)
¿Que se ha muerto
la Angelita? ¡Si es verdad,
te mato!
BRUNA ¿Qué estás diciendo?
¿No se fué por tí? (Bajando al proscenio.)
LOR. ¡Por tí
ná más! Si tú hubieras hecho
lo que te dije, estaríamos
como en la gloria!
BRUNA ¡¡Lorenzo!!
LOR. ¡Tú *tiés* la culpa!
BRUNA ¡No, tú!
LOR. ¡Mala entraña! ¡Fiera!
BRUNA ¡¡Perro!!
LOR. ¡¡Yo!!
BRUNA ¡¡Tú!! (Se miran iracundos.)
LOR. ¡Calla, Bruna, calla,
y óyeme bien, un momento!
(Pausa breve. Transición.)
¡Basta ya de repudrirme!
¡No más, no más, que me muero!
El dinero es muy hermoso.
BRUNA ¡Sí!
LOR. Pa nosotros, lo entierro.
BRUNA ¡¡Sí!!
LOR. Pa nosotros, ¡pa siempre!
Pero no es eso, ¡no es éso!

¡Es que hay algo más, hay algo
que ni tú ni yo tenemos!

BRUNA ¿Te has vuelto loco?

LOR. Ya es hora
de hablar.

BRUNA ¿De qué?

LOR. De este infierno,
de esta angustia, de estas hieles
que me comen aquí dentro,
(Golpeándose en el pecho.)
de tóo lo que en estas noches
paso y sufro y rabio y pienso.
Me has sacao de mis casillas,
Bruna, y ya lo ves: ¡reviento!
(Pausa breve de preparación.)
Tiemblo al andar, y me agarro
á las paredes... si puedo;
como, y me cae la comida
como si fuese veneno;
voy á dormir, y me asusta
lo que voy á ver, si duermo;
me despierto, y me da rabia
de verme otra vez despierto;
de este frío, que me hiela
la sangre; de este silencio;
de este vivir tan á solas;
de este penar sin consuelo.
¿Los besos andan tiraos?
¡Pues pa nosotros no hay besos!
¿Quiés más? El sol es *pa tós*,
y aquí ¡ni el sol entra á vernos!
¡¡Basta!! Venga claridad;
calor, que sin él no puedo
vivir; aire, que me ahogo
en este rincón tan negro;
¡la Angelita! ¡mi Angelita!;
su voz, llamándome «viejo»;
sus labios aquí, en mi frente;
sus brazos, junto á mi cuello;
¡eso! cariño, alegría,
risas, voces, ¡luz del cielo!
¡Ya sabes lo que me falta!
¡¡Ya sabes por qué me muero!! (Pausa.)

BRUNA ¡No eres el mismo!

LOR. ¡Sí, Bruna,
pero es que no soy de hierro!
BRUNA ¡¡De cera!!
LOR. ¡No! Como son
los hombres: de carne y hueso. (Pausa.)
Vamos á ver: ¿qué darías
si se estuviera muriendo
la Angelita por salvarla?
BRUNA ¡Quién piensa...!
LOR. En este momento,
yo, ¡¡tóo!! (Señalando los escondrijos.)
BRUNA (Asustada.) ¡¡No!! Pué qúe bastara
pa el caso con mucho menos.
LOR. ¿Lo ves? ¡Somos fieras, fieras!
BRUNA (Transición, con sobresalto.)
¡Calla! ¿No escuchas?
LOR. (Con temor, oyendo ruido por el ventanuco.)
¿Qué es eso?
¡Otra vez ruidos!
(En voz alta.) ¿Quién?
LOS DOS ¿Quién?
(Asoma por el ventanuco de al lado de la puerta la cabeza de Angelita y entra la luz del día en la lóbrega vivienda. Los viejos quedan asombrados.)
ANG. Soy yo; no tiembles, abuelo.
No vengo á quitarte nada.
Vengo á darte... á darte un beso.

ESCENA II

DICHOS y ANGELITA, foro izquierda

LOR. (Corriendo tembloroso á la puerta.) ¡Angelita!
¡¡Angelita!!
BRUNA (Emocionada.) ¡Abre! ¡Abre!
LOR. (Abriendo.) ¡Ven... entra!
ANG. (Entrando. Al mismo tiempo y por la puerta que queda abierta, entra un rayo de sol y se ilumina la escena por completo.) ¡Agüelo! ¡Agüela! (Abrazándolos.)
BRUNA (Idem.) ¡Chiquilla!
ANG. ¡Ay, qué ganas tenía de ver á mis viejecitos!
LOR. Ya no te vas nunca, ¿lo oyes? ¡Nunca!
BRUNA ¡Con nosotros pa siempre!

ANG. (Con tristeza.) ¡Pa siempre! ¡Ay, de buena gana, agüelos; pero no pué ser! Pa siempre no; un beso, un ratito y me voy.

LOR. ¡Qué dices! ¿Irte?

BRUNA ¿La oyes? ¿ves la *descastá*? (Amargamente.)

LOR. ¡No, no pienses en irte!

ANG. ¡Por Dios, agüelo; á ustés les quiero con toa mi alma, pero ¿y mi madre, y mi Félix, qué harían sin mí?

LOR. (Suplicante.) ¡No, Angelita, no! (Transición y rápido.) ¿Por qué te vas?

ANG. ¡Usté tié la culpa, agüelo! ¡Si como ha *sabío* usté juntar el dinero supiese usté juntar el cariño, ya no me movería nunca de su lao!

LOR. (En un arranque.) ¿Y por qué no? ¡Sí! ¡Tóo, tóo antes que tú te vayas! Díles que vengan, que entren. (Angelita sube y llama hacia el foro izquierda con la mano.)

BRUNA (Aterrada.) ¿Qué dices? ¡Estás loco!

LOR. (Furioso.) ¡Calla, calla ó te ahogo!

BRUNA ¡Aquí tanta boca!

ESCENA III

DICHOS, SEÑÁ EULALIA y FÉLIX

EUL. (Que entra, foro izquierda, á tiempo de oir las últimas frases, seguida de Félix.) ¡Madre, calle usté por Dios!

FÉLIX ¡No sabe usté lo que dice, señora!

BRUNA Pero sé lo que queréis.

EUL. No lo sabe usté tampoco. No queremos náa, no pedimos náa.

FÉLIX El dinero pa ustés.

EUL. Pa ustés y buen provecho les haga. Nosotros trabajaremos pa ganarnos el pan que nos con amos. Pero si algo pidiese yo por la felicidad de estas criaturas, no harían ustés náa de más con darlo, que si en la vida hacen falta dinero y cariño, poniendo nosotros el cariño y ustés el dinero, piense usté madre, que, al remate, lo nuestro vale por lo menos tanto como lo de ustés.

LOR. (Abrazándola.) ¡Sí! ¡Tiés razón, hija mía; conmigo, conmigo pa siempre!

BRUNA (Desolada.) ¡Qué ruina! ¡qué ruina!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MERLÍN, foro izquierda

MER. (Asomando por el ventanuco.) ¿Se pué pasar?

ANG. ¡El tío Merlin!

BRUNA ¡Otro! ¿Qué traes tú a quí?

MER. (Entrando con los mismos bártulos del final del primer cuadro. El *mobiliario* y un *poblema*. Lorenzo, me has conmovido; te vuelvo á *arquilar* el *hotel*.

BRUNA (Amenazándole) ¡A la calle, á la calle en seguida!

MER. (Amenazándola con la sartén) ¡Si me tocas, te doy con la batería de cocina en la *sesera*, so bruja!

BRUNA (Increpando á Lorenzo.) ¡Ya lo ves! ¡Tóos se meten aquí! ¡Estás loco, loco! (Se sienta desesperada á la izquierda.)

LOR. (En medio de Eulalia y Angelita, abrazando á las dos. Al lado de Angelita, Félix.) ¡No le hace! Pero estoy más firme. ¿Lo ves? ¡Ya tengo brazos que me sostengan!

MER. (Al lado de Bruna.) Y ahora, Bruna; ahora, cuando vengas a la razón—que vendrás—es cuando podréis decir que vuestro dinero no es maldito, porque EL MALDITO DINERO es el que no hace el bien. (Cuadro. Música en la orquesta y

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.
La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!
Los pícaros celos.
El maldito dinero.

Melodrama en un acto:

La puñalada.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas.
Tolete.
El alma del pueblo.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.
De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.